

TIPOS DE CRÁNEOS Y CRÁNEOS DE RAZAS

ESTUDIO CRANEOLÓGICO

POR

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE

Ya me ocupé otra vez⁽¹⁾ en esta Revista de la antropología craneológica, es decir, de aquella parte del estudio del hombre que compara los cráneos humanos entre sí, sacando á la luz el valor que tiene para la antropología en general, é indicando el doble error en que se ha incurrido al tratar de esta materia. En primer lugar, se quería representar lo característico de la forma craneal por ciertas particularidades que se encuentran en cada raza, y, en segundo lugar, se suponía que éstas representaban el tipo de la raza. Los rumbos tomados por la craneología antropológica, en pocas palabras, son los siguientes:

Con el objeto de hacer más exacta la descripción somática de las razas humanas, hecha por Linneo, Blumenbach introdujo la craneología como medio complementario para la determinación de las cinco razas ó *variedades* humanas que correspondían á los cinco continentes. Los caracteres físicos que éste adoptó de Linneo, juntamente con los que él mismo agregó, eran los siguientes: color de la piel y del cabello, tipo del cabello, de la forma del cráneo cerebral y de la cara con sus partes. La base de su clasificación era, pues, las razas geográficas que ya existían, cuyos cráneos deseaba caracterizar con palabras descriptivas. Su craneología era, pues, una simple descripción de los cráneos como raciales. Del texto de su libro resulta que una cierta formación del cráneo le pareció ser característica de cada raza. «Todas las variaciones, dice, en la cabeza ósea, como también en la forma del rostro gentilicio, de las diferentes tribus, parecen corresponder á cinco variedades principales» y, á continuación de este párrafo, Blumenbach pasa

(1) Véase la bibliografía al fin de estas líneas.

á describir cada una de estas cinco variedades craneales, con especificación de la raza á que pertenece.

Como se ve, el método de Blumenbach era exclusivamente craneoscópico, y según von Török se funda en las particularidades cualitativas ó en los caracteres morfológicos (anatómicos) de la forma craneal.

Retzius y los que le han seguido durante el siglo pasado, representan métricamente ciertas particularidades del cráneo, tales y como se presentan en cada raza, y creen haber demostrado con este procedimiento, es decir, en pocas palabras y cifras, el tipo craneal en general, ó sea, lo verdaderamente característico del cráneo, como lo creyó haber hecho Blumenbach por su propio método.

El método de estos autores es, como se deja ver, exclusivamente craneométrico, y, según von Török, se funda en las particularidades cuantitativas ó caracteres geométricos de la forma craneal; es decir, este método no es otra cosa que representar métricamente (por medio de índices) el largo y el ancho de la calota cerebral y de la cara.

Falta empero que saber si realmente se puede representar, como se pretendía, los caracteres típicos de los cráneos por medio de estos dos procedimientos, á saber: la craneoscopia y la craneometría.

Para dilucidar las dificultades que se nos presentan, vamos á definir en general qué es lo que se comprende por la palabra *tipo*. Sin duda, es idéntico con «lo verdaderamente característico». Pero todo lo que se clasifica como característico, implica una comparación; no hay nada característico en absoluto, y según el número de puntos de vista bajo los cuales se haga una comparación, otras tantas serán las particularidades características ó representativas del tipo: así también los cráneos pueden ser comparados bajo diferentes puntos de vista y estos últimos corresponden á las diferentes influencias á que se debe la forma de los cráneos.

Será la tarea de este artículo analizarlas una por otra y citar autores que las han tratado especialmente. Después de tal análisis detallado, los cráneos pueden ser observados y comparados bajo los diferentes puntos de vista *al mismo tiempo*, por lo que resultará el tipo general de ellos.

Empezaremos con las influencias patológicas: ellas son causa de variaciones en el cráneo y por consiguiente de todos esos *tipos craneales patológicos* observados. Tales serían, por ejemplo,

el hidrocéfalo, el braquicéfalo ó dolicocefalo extremo producido por una sinóstosis prematura, etc.

Una clase especial, en cierto grado también patológica, viene á ser ese tipo de *cráneos artificialmente deformados*, sea con intención ó sin ella, y no se debe desconocer que cuando la deformación llega á un cierto grado, puede llegar á constituir un tipo característico.

Pero dejemos de lado los cráneos patológicos y tratemos solamente de los «normales»; pasemos á tomar en consideración diferencias en estos tres sentidos, á saber: por causa del *individuo*, del *sexo* y de la *edad*. De ello resultarían tres diferentes tipos craneales. Empezaremos con las ideas del antropólogo húngaro von Török, según el cual los cráneos casi no presentan otra cosa que variaciones individuales.

Según este autor, la craneología tiene por objeto establecer «la correlación lógica entre las particularidades externas del cráneo y las particularidades internas de la persona»; desde luego la craneología no viene á ser más que una ciencia absolutamente morfológica y fisiológica. Dicho autor la divide en cranioscopia y craneometría, que ya hemos explicado, y dice que la una ha de complementar á la otra. En sus «Principios de una craneometría sistemática» nos ofrece un análisis de solo una de las dos partes de la craneología y concluye con el resultado de que para la definición *métrica* de un solo cráneo se han de tomar más de cinco mil medidas! Pero dice, al mismo tiempo, que estas cinco mil medidas representarían solamente una obligación teórica de la craneometría á que no se ha sometido él. Según von Török, los cráneos no representan mucho más que variaciones ó tipos *individuales*. «En la craneología, dice, encontramos formas *individuales*,» así como «también en la antropología general sólo se trata de los mismos *casos individuales*». Un museo antropológico, según nuestro autor, ha de coleccionar entonces sistemáticamente miles y miles de individuos de una sola región ó raza por lo menos. Sólo al fin de su libro voluminoso, von Török menciona las «variaciones típicas entre las diferentes razas» sin hacer á propósito de ellas más que unas cuantas advertencias. No me sorprende que von Török no reconozca más diferencias en los cráneos que las individuales, puesto que su rica colección craneológica casi está limitada á ejemplares de su propio país, Hungría; por lo tanto, lo que resultan son diferencias individuales y *tipos individuales*. Parece que von Török nunca haya visto grandes series de cráneos de otras razas. —

Las diferencias entre los dos sexos producen los *tipos craneales sexuales*. En antropología hay siempre que fijarse en el sexo; y trabajos como los de Rebertsch y Bartels nos indican lo que se ha hecho al respecto. No hay indicaciones seguras para este reconocimiento, porque no se encuentran diferencias fundamentales. La raza, por ejemplo, es un factor de gran importancia que modifica las diferencias, y, «cuando nos ocupamos de nuevas razas, tenemos que empezar de nuevo con el estudio de las particularidades sexuales del cráneo», dijo Virchow.—

La edad, finalmente, tiene una influencia de suma importancia en la forma del cráneo y según los años hablamos de *tipos craneales infantiles, adultos, seniles*, etc., con todos los intermedios.

Con la influencia individual, sexual y de la edad en el cráneo, ya nos hemos dado cuenta de tres de los factores que influyen en su forma. No es del caso averiguar aquí si dicha influencia varía según la raza y de qué modo; y menos desde que el punto no ha sido aún bien estudiado en sus detalles.

Lo que es raza se puede definir como un grupo somático, caracterizado por cierto número de rasgos comunes á todos los individuos que lo componen; es, pues, una unidad que puede variar en cierto grado entre sus dos extremos. Para facilitar nuestro estudio, supondremos, por el momento, que la raza es invariable é independiente de influencias fisiológicas.

Son justamente influencias fisiológicas ó biológicas las que modifican en alto grado á un organismo, y, últimamente, el señor Nyström ha explicado la gran influencia que tiene la *profesión* en el cráneo del individuo, al grado de producir *tipos craneales fisiológicos*. Pero no hay que atribuir demasiada importancia á estas influencias, como lo hizo Rieger, y tal vez yo también haya cometido la misma falta en mi trabajo ya citado. Dudo que el cráneo sea «una formación en extremo grado fisiológica», como lo pretende Rieger, y también, por supuesto, «que hay que rechazar por completo toda pretensión de atribuirle un carácter *absoluto* de raza». Claro está que el cráneo no es de un valor absoluto para la clasificación de las razas, pero sí lo tiene secundario. No se puede prescindir del todo de las condiciones fisiológicas y, como es muy natural, han de producir en todas partes diferentes tipos fisiológicos, pero todo ello sin perjuicio de que persista, á través de todas estas diferencias, cierta manifestación del tipo de la raza. Por otra parte, hay que averiguar si las mismas influencias fisiológicas ó bio-

lógicas producen los mismos efectos en distintas razas. Aunque somos del parecer que los factores fisiológicos influyen en algo para la formación del cráneo, tenemos también la convicción que los rasgos raciales tienen mucha parte en la producción de este resultado.

Aunque se negase (erróneamente, según yo creo) esta última causa, explicando, con Rieger, como absolutamente fisiológicas ciertas particularidades que se encuentran con más frecuencia en algunas razas (por ejemplo, el proceso frontal de la escama temporal, etc.), no impedirá esto que reconozcamos en esas particularidades ciertos caracteres de raza, como consecuencia de las condiciones especiales de la vida, y que se manifestarían en aquellos individuos por medio de formas particulares. Nadie está por negar la influencia del medio (los factores fisiológicos ó biológicos) en los rasgos raciales; sin embargo, para no aumentar dificultades, vamos á mantener la definición siguiente: los caracteres de raza son independientes de las condiciones exteriores, es decir, fisiológicas ó biológicas.

Muchas veces sucede que los autores explican las varias formas de los cráneos de las diferentes razas como procedentes de las diferencias en la cultura. En cierto grado, la cultura es una especie de medio, y por consiguiente la trataremos aquí como un detalle de los factores fisiológicos.

Lo que resulta son *tipos craneales de cultura*. Al respecto, dice Ranke: «Las formas craneales de todo el género humano se acercan tanto á las formas craneales conocidas en Europa, que las podemos incorporar directamente á estas últimas. Pero no debemos olvidar que en el cráneo se manifiestan las consecuencias de la cultura, ó bien de la falta de ésta, con la misma precisión que en las demás partes del esqueleto.» Como ejemplo, Ranke cita los huesos pulidos y amarfilados del cráneo pesado de los africanos que presentan un carácter especial; «en pueblos salvajes, las formas craneales ofrecen, en parte, cierta modelación tosca. Pero no siempre sucede esto. Muchas veces, las formas craneales no europeas son idénticas á las europeas, así que reputados craneólogos las han confundido».

Ya en el año 1822, Housselle sostenía lo mismo al efectuar la comparación de dos cráneos Purú con otros de los Botocudos. Después de describirlos, termina con las siguientes palabras: «Atque cum in toti cranii formatione gentem Puriorum gracilitate et nobilitate quadam Botocudos praecllere agnoscamus, profiteri etiam debemus, ut vitam cultiorem et mitiorem non minus corporis nobilior forma sequatur.»

Agregaré aquí la opinión de Blumenbach sobre «las causas de la variación gentílica de los cráneos»; él las atribuyó al clima (es decir, parte del medio) y á la deformación artificial transmitida por herencia.

La cultura y la falta de ella deben ser factores de bastante importancia; sin embargo, ellas solas no bastarían para explicar las variantes craneales. Dos razas diferentes en el mismo estado de barbarie deberían presentar las mismas formas craneales, lo que no sucede. En todo caso, para comprender la forma del cráneo así como la forma de todo el resto del cuerpo, necesitamos, á más de los factores ya tratados, el de la *raza*, con independencia de todos los demás.

Es curioso observar como se ha modificado el valor que se daba á este factor (el de la raza) en el curso de los estudios craneológicos. El que fundó la craneología, Blumenbach, vió en el cráneo solamente lo que le era característico por la raza, y lo describió en su famoso libro «Sobre las variedades naturales del género humano», ilustrándolo con láminas en el atlas craneológico que corresponde al libro; estos atlas constituyen lo que se llama las «Décadas» y «Péntadas» del autor citado, en las cuales representa sus cinco tipos craneales de raza, correspondientes á las cinco razas humanas establecidas por él. La descripción de la forma de los cráneos, dada por él, es una simple descripción craneoscópica: por ejemplo, describe el cráneo de la raza caucásica (europea) de la manera siguiente:

«Ocupa el lugar medio (entre el cráneo americano y el malayo), es muy simétrico, medianamente redondeado, con la frente medianamente aplanada, los huesos yugales más bien deprimidos, en ningún caso sobresalientes, que bajan del proceso cigomático del hueso frontal.»

«El borde alveolar más bien redondo: los incisivos de la mandíbula y del maxilar están en dirección vertical.»

El cráneo de su variedad ó raza americana lo describe Blumenbach de la manera siguiente:

«Los arcos cigomáticos son algo más anchos, pero más arqueados y redondeados que en el cráneo de la raza mongólica y no sobresalen ni forman ángulo como en ésta. Las órbitas son generalmente hondas; la forma de la frente y del vértice es debida, en la mayoría de los casos, á la deformación artificial. El cráneo, en la mayoría de los casos, es más bien liviano.»

Expresamente traduje la descripción del cráneo americano,

por el interés que puede tener para los argentinos. Blumenbach, en su tiempo, cuando el material craneológico era escaso, tenía razón de tomar cualquier cráneo como representante craneal de toda la raza; aún no se tenía idea en aquel tiempo de las grandes variedades que se manifiestan en los cráneos de una misma raza. Luego, al extenderse más los estudios craneológicos, no se establecía bien la clase de tipos craneales que se describía; además, por la gran variedad que existe en las formas craneales de una y la misma raza, algunos autores perdían el rumbo á tal grado que llegaban hasta negar por completo la influencia de raza; su punto de vista era, pues, completamente contrario al de Blumenbach. Muy conocido es lo que al respecto dijo Hyrtl, quien pretendía poder sacar de cualquier colección de cráneos europeos, ejemplos iguales á los mejores de las demás razas.

Si buscamos las causas á que se debe el haberse negado la existencia de particularidades que indican la raza, hallaremos que ellas resultan del método seguido y de los objetos mismos. De los métodos ya algo se ha dicho y pasaremos á la segunda causa del error. No todos los cráneos manifiestan estas particularidades en igual grado, y relativamente son pocos los que nos las presentan de un modo marcado; y se comprende que cuanto más marcados sean estos rasgos raciales, tanto más fácil será poderlos identificar. La falta de material suficiente es otro inconveniente; muchos ejemplares para establecer los rasgos necesita el observador que sabe descubrirlos; y recién así bastaría la simple vista para reconocer las particularidades de la raza en el cráneo. Este fué el caso de Blumenbach, pero acaso no lo haya sido de todos sus sucesores. Por el contrario, el método métrico no nos parece tener mayor valor para la determinación de los rasgos raciales. Con simples guarismos no se puede representar la impresión general que nos debía dejar un conjunto tan complejo como lo es el cráneo. Las variedades entre las formas craneales que se pueden representar por medio del método métrico son las fisiológicas ó biológicas; por ejemplo: la braquicefalía en la Europa mediterránea es más probable que se deba á la influencia de la región montañosa que á la de una raza extranjera que pueda haber llegado de Oriente.

Si tuviese yo que describir las particularidades raciales que se presentan á la simple vista en el cráneo europeo, lo haría más ó menos en las palabras siguientes: Sus formas son ar-

tísticas, simétricas, ni chicas ni grandes, bien modeladas en todos sus detalles, como una obra maestra escultural ó un grabado fino en acero. Véase la descripción dada por Blumenbach.

Al hacer otro tanto con un cráneo patagón, diría: es grande, macizo, pesado, tosco, como labrado á golpes de hacha, ó sea como una xilografía arcáica.

Debemos confesar que no es fácil separar las raciales de las demás influencias al describirlas; así, pues, en los párrafos precedentes, acaso haya yo mismo incluido algo que deba atribuirse á la influencia de la *cultura*. Ya he dicho antes en el curso de este estudio que los medios fisiológicos ó exteriores, deben modificar las particularidades de la raza, y desde luego la raza misma; pero quizá sea imposible representar y analizar aisladamente uno solo de los factores, pues todos tienen parte en darle su forma al cráneo.

Ya hemos dicho que Blumenbach tenía razón en su tiempo de tomar cualquier cráneo para demostrar en él las particularidades de la raza. Hoy en día tal vez no sea esto ya permitido. En cuanto á la raza americana, por lo menos, cometemos un gran error al tomar un cráneo cualquiera como representante de la raza americana en general, pues las diferencias entre un cráneo americano y otro pueden ser enormes. ¡Qué diferencias tan notables son las que se advierten en las varias series craneales de las tribus indígenas que conserva el Museo de La Plata! El patagón, con su cráneo exagerado, que ya hemos analizado más atrás; el cráneo calchaquí, bien caracterizado por su pequeña cara y parte cerebral abovedada, no obstante la deformación artificial; en fin, el cráneo araucano, tan poco característico, que no me atrevería á determinarlo á no ser que conociese su procedencia, apenas se distingue de los cráneos europeos intermedios. Aquí en América, hay una verdadera *Poikilotipía* en las formas craneales, que no nos permite hablar de un «*cráneo racial americano*» como lo hizo Blumenbach. Según el cráneo, la raza americana entraría á formar, no digamos subrazas, sino razas en toda la extensión de la palabra; mientras que, según el cuerpo en su *totalidad*, se trata de una sola variedad zoológica ó raza: opinión generalizada que yo también adoptaré. En un otro artículo me ocuparé algo más detalladamente de la *poikilotipía* y de las deducciones que de ella resultan.

Basta esto para poner de manifiesto el valor que el cráneo tiene para la clasificación de las razas humanas; valor que tiene que ser muy relativo, secundario ó auxiliar y que es al mismo tiempo muy variable, según estén ó no representadas sus particularidades características en mayor ó menor escala.

En los párrafos anteriores he querido dar á conocer mi opinión actual acerca del valor de la craneología y al mismo tiempo explicar los diferentes tipos á que puede pertenecer uno y el mismo cráneo, según se lo considere. Un mismo cráneo podrá ser, pues, un tipo craneal biológico, un tipo craneal sexual, un tipo craneal racial, etc. Todos estos tipos en su conjunto formarán el tipo craneal en general. En el título que encabeza este trabajo, intencionalmente he pospuesto aquello de «*cráneos de razas*» ó como tipo especial, á los *tipos de cráneos*, tipo general, para llamar así la atención con el simple título á la influencia que ejerce la raza; influencia que ha sido algo descuidada en los estudios craneológicos de la actualidad.

Estas ideas podrán carecer de novedad; esto no obstante he creído deberlas publicar, puesto que en los libros y monografías que tratan de esta materia, son incompletas las explicaciones que suministran. No es mi propósito introducir un método nuevo en la craneología, aunque me lo había pedido mi amigo Papillault en un artículo «*La craneología en la República Argentina*», en que se refiere á un trabajo anterior mio: lo analiza detenidamente y me aconseja haga esta innovación; y la razón es esta: porque basta con los métodos establecidos, á saber: método craneoscópico y método craneométrico, á que se tendrá que ajustar todo cráneo, según el punto de vista en que se considere. Ojalá que con estas observaciones logre yo restaurar á la craneología algo de su prestigio perdido.

R. L. N.

La Plata, Octubre de 1902.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTELS: Ueber Geschlechtsunterschiede am Schädel. Inaugural-Dissertation. Berlin 1897.
- BLUMENBACH: De generis humani varietate nativa. Editio tertia. — Goettingae 1795 (p. 206, 209, 213.)
- Id.: Ueber die natürlichen Verschiedenheiten im Menschengeschlechte. Nach der dritten Ausgabe und den Erinnerungen des Verfassers übersetzt, und mit einigen Zusätzen und erläuternden Anmerkungen herausgegeben von Johann Gottfried Gruber. — Leipzig 1798 (p. 149—151, 153.)
- Id.: Decas prima collectionis suae craniorum diversarum gentium illustrata. Gottingae 1790.
- Id.: Decas altera etc. Gottingae 1793.
- Id.: Decas tertia etc. Gottingae 1795.
- Id.: Decas quarta etc. Gottingae 1800.
- Id.: Decas quinta etc. Gottingae 1808.
- Id.: Decas sexta etc. Gottingae 1820.
- Id.: Nova pentas collectionis suae craniorum diversarum gentium tanquam complementum priorum decadam. Gottingae 1828.
- Id.: Nova pentas collectionis suae craniorum diversarum gentium tanquam complementum priorum decadam. — Nach dem Tode des Verfassers herausgegeben von Dr. med. H. von Ihering in Göttingen. Göttingen 1873.
- HOUSSELLE: Descriptio duorum craniorum rariorum e gente puriana. Dissertatio anthropologico-medica. Berolini 1822.
- LEHMANN-NITSCHKE: Antropologia y craneologia. Revista del Museo de La Plata, IX, 1898, p. 121—140.
- Id.: Quelques observations nouvelles sur les Indiens Guayaquis du Paraguay, ib. IX, p. 399—408.
- NYSTRÖM: Die Formveränderungen des menschlichen Schädels und deren Ursachen. Archiv für Anthropologie, XXVII, 2, 1901.
- PAPILLAULT: La craniologie dans la République Argentine et en Australie. Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris, X, 1900, p. 143—146.
- RANKE: Der Mensch. 2. Aufl. II. Bd. Leipzig und Wien 1894 (p. 224.)
- REBENTISCH: Der Weiberschädel. Inaugural-Dissertation Strassburg 1872 und «Morphologische Arbeiten», herausgegeben von G. Schwalbe (Jahresberichte über Anatomie) Bd. I, Heft. 2, p. 207—274.
- RIEGER: Ueber die Beziehungen der Schädellehre zur Physiologie, Psychiatrie und Ethnologie. Würzburg 1882 (p. 13, 133).
- VON TÖRÖK: Grundzüge einer systematischen Kranimetrie. Stuttgart 1890 (p. 9, 14, 18, 25, 112, 231, 232, 580, 590, 597, 605.)
- VIRCHOW: Ueber den Wert der Geschlechtsdiagnostica. Correspondenzblatt der deutschen anthropologischen Gesellschaft, 1889, p. 170.
-